



Arquidiócesis de Toronto
Plan Pastoral
Febrero 2013

PLAN PASTORAL- FEBRERO 2013

Índice

I: Introducción – *Carta Pastoral – Su Eminencia, Thomas Cardinal Collins – Fiesta de San Miguel– 29 de setiembre de 2012*

II: La base de nuestra vida como una comunidad católica cristiana: Oración

III: La misión pastoral y apostólica de la Arquidiócesis

IV: Direcciones comunes

- 1) *Vida parroquial*
- 2) *Vocaciones*
- 3) *Compromiso católico en la justicia y el amor*
- 4) *Evangelización de la sociedad*
- 5) *La catedral como señal de nuestra misión*

V: Prioridades esenciales para nuestras direcciones comunes

- 1) *Comprometerse con la familia, especialmente con nuestros jóvenes*
- 2) *Celebrar nuestra diversidad cultural*
- 3) *Utilizar los recursos inteligentemente*
- 4) *Comunicarse efectivamente*

VI: El cumplimiento de nuestra misión como comunidad católica cristiana:
Una vida de profunda actitud al servicio

VII: Conclusión



Fiesta de San Miguel – 29 de setiembre de 2012

A los fieles de la Arquidiócesis de Toronto:

En esta fiesta de San Miguel, protector de los fieles y santo patrón de nuestra Arquidiócesis, deseo brindarles una actualización acerca del plan pastoral que se está llevando a cabo para apoyarnos como comunidad arquidiocesana de fe en responder más efectivamente a los mandatos de Nuestro Señor hacia Sus discípulos: “Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes.” (Mateo 28: 19-20).

A medida en que la Iglesia en su totalidad entra en el Año de la Fe, y a medida en que el Papa reúne un Sínodo de Obispos para planificar formas de enfrentar el reto de proclamar el Evangelio en nuestro mundo moderno, es apropiado que exploremos más profundamente, mediante un plan pastoral, la forma de cómo cumplir la misión de la Iglesia en su situación particular en la Arquidiócesis de Toronto. Esta carta le ofrece una vista general de algunos de los principios subyacentes al plan que están siendo desarrollados, como avance de mayor información específica que estará a disposición en Año Nuevo.

¿Qué es un Plan Pastoral?

Un plan pastoral sirve como una hoja de ruta para nuestra jornada como comunidad Cristiana católica, identificando prioridades y metas clave en el camino adelante. Está enraizado en reflexión devota hacia la Biblia y nuestra viva tradición de fe. También involucra una evaluación minuciosa, precisa y honesta de nuestra situación pastoral actual, los retos y oportunidades frente a nosotros.

En mis frecuentes viajes por toda la arquidiócesis, me inspiro con todas las actividades apostólicas y pastorales que observo, y con la dedicación y fervor creativo de laicos, religiosos y clérigos que conozco. De tantas maneras, ya estamos comprometidos seriamente en dirigirnos a los varios asuntos que son el punto central de la misión de la comunidad cristiana. Sin embargo es siempre es inteligente, alejarse y considerar cuáles deberían ser nuestras prioridades clave como arquidiócesis a estas alturas, para que así podamos trabajar juntos efectivamente, enfocar nuestros esfuerzos, y tener una forma de evaluar cómo estamos trabajando. Esto es lo que un plan pastoral nos permite hacer; también nos ayuda a descubrir las herramientas necesarias para cumplir nuestra misión, y utilizar nuestros recursos sabiamente.

Aunque nuestra fe no cambie, las circunstancias en las cuales vivimos nuestra fe sí cambian, constantemente. Por esta razón, un plan pastoral siempre será un trabajo en progreso, ya que frecuentemente necesitamos dar una mirada para saber dónde estamos, y dónde en este momento debemos dirigir nuestras energías principalmente.

Fieles guardianes de nuestros muchos dones

El Evangelio nos invita a ser fieles guardianes de todo lo que se nos ha confiado, y debemos preguntarnos a nosotros mismos de qué forma estamos compartiendo nuestro tiempo, talento y tesoro, para servir a los demás y agradecer a Dios. En la parábola de los talentos, cada sirviente es llamado a dar cuenta de su servicio; cada uno de nosotros es responsable de usar fructíferamente los dones que hemos recibido de Dios. Un plan pastoral nos ayudará a hacerlo mejor, individualmente y como comunidad arquidiocesana.

Apostólica y Pastoral, unidos en la Plegaria

Se me ocurre que podemos obtener conocimiento de algunos de los elementos clave de un sabio plan pastoral considerando el nuevo diseño del anillo del cardenal.

Primero, está la imagen de San Pedro, a quien Jesús confió Sus feligreses. Debemos estar atentos a todas las necesidades espirituales de aquellos que ya están reunidos en nuestras parroquias. Viendo a Cristo el Buen Pastor, debemos también estar atentos a aquellos que se han alejado de la fe.

Luego hay una imagen de San Pablo, el gran apóstol que proclamó incansablemente la fe por todo el mundo, a menudo hostil, en su época. El nos recuerda que necesitamos alcanzar fervorosamente y creativamente a todos aquellos que están dispersos: no sólo a aquellos que han abandonado la fe, sino también aquellos que aun no han oído las Buenas Nuevas de Jesús. Éste es un reto particular en nuestra sociedad secularizada.

Más abajo las imágenes del gran pastor y el gran apóstol como una estrella, representando a Nuestra Dama, que escuchó devotamente a Dios, y humildemente hizo su voluntad. Nuestros diligentes esfuerzos, pastorales o apostólicos, serán fructíferos sólo si están unidos en la plegaria, porque “si el Señor no edifica la casa, en vano se esfuerzan los albañiles.” (Salmo 127:1)

Un plan pastoral, unido en la plegaria, debe nutrir nuestra comunidad de fe, pero también ir más allá.

¿Dónde hemos estado? ¿A dónde vamos?

Durante los últimos 18 meses, se ha consultado a una amplia muestra representativa de nuestra comunidad católica acerca del proceso de planeamiento pastoral: clero, religiosos, personal, voluntarios y feligreses. Les hemos preguntado cómo se debe ver nuestra guía de viaje espiritual: ¿A dónde nos deberíamos dirigir? ¿En qué parte nos desviamos de la ruta? Hemos consultado sugerencias y metas prácticas para ayudarnos a avanzar. Estamos agradecidos con todos aquellos que han contribuido a este diálogo, uno que continuará en los meses que vienen.

A comienzos del 2013, a medida que se completa la forma presencial del plan pastoral arquidiocesano, Ud. se enterará de las prioridades y metas específicas que son parte de éste. Espero que esta carta sirva para preparar el camino de discusiones futuras alrededor de esta visión y las direcciones claves contenidas en el plan.

Mientras tanto, especialmente a medida que entramos en el Año de la Fe, invito a cada uno de nosotros a profundizar nuestro propio compromiso personal hacia nuestra fe en Cristo, y a considerar cómo nuestra comunidad católica entera puede ser más efectiva al dar testimonio de nuestra fe en la sociedad en la que vivimos.

Cada vez es más difícil ser un cristiano fiel en nuestra sociedad, la cual está formada por una visión que es opuesta a la del Evangelio. Si bien formar un plan pastoral para nuestra arquidiócesis es obviamente un tema sensible a realizar, sólo dará frutos si cada uno de nosotros presta atención personalmente a nuestro propio compromiso como un discípulo de Jesús, y al de nuestra comunidad parroquial.

Espero poder compartir nuestro Plan Pastoral con ustedes en el Año Nuevo. Tengan la seguridad de estar presentes en mis oraciones actuales para ustedes en su vida como discípulos cristianos. San Miguel Arcángel, ruega por nosotros.

Cordialmente en Cristo,

+ Thomas Card. Collins
Thomas Cardinal Collins
Arzobispo de Toronto

II: LA BASE DE NUESTRA VIDA COMO COMUNIDAD CRISTIANA CATÓLICA: LA ORACIÓN

La base de nuestra vida en Cristo como miembros de nuestra comunidad Cristiana católica es la oración. Necesitamos ser gente que reza.

*“Si el Señor no edifica la casa, en vano se esfuerzan los albañiles.”
- Salmo 127*

Dios nos llama individualmente y como comunidad a traer a Cristo al mundo en que vivimos. No sólo compartimos un mensaje, sino nuestra experiencia de la persona de Jesucristo, quien nos guía hacia el Padre Celestial, en el Espíritu Santo. En los Evangelios vemos que Jesús en Su humanidad rezó a su Padre, y necesitamos hacerlo nosotros también. Nuestros varios planes y actividades, no importa qué tan bien planeados sean, serán fructíferos sólo si están basados en la oración. San Benedicto dice al comienzo de su Mandato: “Y antes que nada, cualquier buen trabajo que empiecen a realizar, rueguen por Él con la oración más ferviente para perfeccionarlo.”

Cuando cada uno de nosotros estamos basados en la oración, podemos enfrentar retos que yacen frente a nosotros en la proclamación del reino de Dios. La oración es nuestra fuente de fortaleza para nuestra jornada. En la oración encontramos la dirección a medida que buscamos la sabiduría de Dios.

Cada una de nuestras comunidades parroquiales debe ser un oasis de plegarias en medio de este mundo lleno de problemas. Son lugares de de oración sacramental y litúrgica, donde los feligreses también pueden profundizar sus vidas de oración mediante la lectura devota de la sagrada escritura, la adoración de Nuestro Señor en el Bendito Sacramento, el rosario y otras plegarias Marianas, las ricas tradiciones culturales de oración en nuestra arquidiócesis, y las distintas formas de oración celebradas en los varios movimientos laicos en la iglesia.

La oración está en el corazón de todas nuestras acciones como discípulos de Jesús, aunque no debemos sólo rezar a Dios y no hacer nada. Dios espera que actuemos sabiamente y decisivamente para reclamar el reino de Dios.

A medida que nuestra familia arquidiocesana percibe el camino a seguir en nuestro planeamiento pastoral, es esencial que no sólo estudiemos bien nuestra situación local y sus necesidades, sino también reflejarlo en la voluntad de Dios como se revela en la Biblia y en la fe viva de la iglesia.

Rezar por el trabajo de la iglesia no es la responsabilidad de alguien más; depende de cada uno de nosotros el incluir en nuestras oraciones diarias la visión y la misión de la iglesia en nuestra arquidiócesis.

Donde sea que estemos en nuestra arquidiócesis, cualquiera que sea nuestro origen étnico, edad, circunstancia o situación familiar, podemos unirnos todos en la oración. Debemos tomar en cuenta en dónde hemos estado para poder ver hacia donde nos dirigimos, rezando que Dios nos guíe en nuestra misión. Para que la Nueva Evangelización se haga realidad en la arquidiócesis, cada uno de nosotros debe crecer cerca a Cristo. Necesitamos conocer a Jesús, no sólo saber acerca de Jesús, y eso requiere tiempo cada día en la oración.

La oración no solo guía nuestro planeamiento sino también es la base de nuestra vida actual en Cristo como personas y como una comunidad. Así como los discípulos, le pedimos: “Señor, enséñanos a orar,” para que nuestras parroquias y nuestra arquidiócesis sean escuelas de oración, donde podamos descubrir cómo entrar más profundamente en una relación devota con Dios.

III: LA MISIÓN PASTORAL & APOSTÓLICA DE LA ARQUIDIÓCESIS

La Arquidiócesis Católica Romana de Toronto tiene una doble misión: pastoral y apostólica.

Nuestra misión **pastoral** es la de nutrir y fortalecer la experiencia de fe de los católicos comprometidos, a medida que encuentran activamente a Cristo en la Palabra de Dios y en los Sacramentos, y participan en la fe viva de la comunidad cristiana católica. Cada parroquia debe esforzarse en brindar una experiencia rica y completa de vida cristiana, a medida que construimos una comunidad que será testigo de Cristo en el mundo secular por la gracia de Dios. Ofrecemos cuidado pastoral a todos los fieles, atendiendo sus necesidades espirituales. También invitamos a aquellos que, por cualquier razón, están en busca o se han alejado de la iglesia, para que vuelvan a casa. Nuestro modelo para esto es San Pedro, a quien Jesús dijo: “Apacienta mis corderos... Pastorea mis ovejas.” (Juan 21:15-19)

Nuestra misión **apostólica** es el anuncio del Evangelio, primero a la comunidad de los fieles católicos y luego a aquellos más allá. El anuncio del Evangelio significa cuidar a los marginados, atacar la injusticia en sus diversas formas, y utilizar los recursos extensivos y diversos dones de la fiel católica para ser un testigo vivo para el mundo, siguiendo el ejemplo de Jesús Cristo. Somos enviados por Jesús: “Vayan, pues, y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que les he mandado; y ¡recuerden (he aquí)! Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo.” (Mateo 28: 19-20) Nuestro modelo para nuestra misión apostólica es San Pablo, quien encontró a Cristo por primera vez por primera vez mediante su conversión y luego, con confianza y la gracia del Espíritu Santo, proclamó a Cristo por todo el mundo.

IV: DIRECCIONES CENTRALES PARA NUESTRA MISIÓN PASTORAL Y APOSTÓLICA

Nuestro plan pastoral tiene cinco direcciones centrales, cada una con resultados y metas deseadas que reflejan la doble misión de la Arquidiócesis. Sabemos que cada parroquia puede tener aspectos específicos de nuestra misión cristiana que necesitan ser enfatizados de acuerdo a la situación local, y que hay un sinnúmero de otras iniciativas meritorias. Sin embargo, estas cinco direcciones centrales brindan las disposiciones a seguir para nuestra jornada como comunidad arquidiocesana. Están diseñadas para ser un punto de referencia para ayudarnos a trabajar juntos efectivamente para cumplir nuestra misión, enfocando nuestras energías para predicar el Evangelio en la porción de la viña del Señor en la que nos ha puesto. Empezamos con las direcciones hacia adentro (pastorales) luego nos movemos hacia afuera (apostólicas), a medida que percibimos el camino hacia adelante para nuestra arquidiócesis:

- 1) Vida parroquial
- 2) Vocaciones
- 3) Compromiso católico con la justicia y el amor
- 4) Evangelización de la sociedad
- 5) La Catedral como señal de nuestra misión

IV – 1. Vida parroquial

“Y se dedicaban continuamente a las enseñanzas de los apóstoles, a la comunión, al partimiento del pan y a la oración. Sobrevino temor a toda persona; y muchos prodigios y señales (milagros) se hacían por los apóstoles. Todos los que habían creído estaban juntos y tenían todas las cosas en común, vendían todas sus propiedades y sus bienes y los compartían con todos, según la necesidad de cada uno. Día tras día continuaban unánimes en el templo y partiendo el pan en los hogares, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios y hallando favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día al número de ellos los que iban siendo salvos.” – Hechos 2:42-47

Nuestras parroquias son hogares espirituales para los fieles, donde nos conocemos unos a otros para encontrar a Cristo. Cientos de miles de familias católicas están inscritas en las parroquias de la arquidiócesis. Nos esforzamos no sólo por números sino por las relaciones llenas de significado en Cristo, donde la parroquia local sirve como una fuente que satisface a aquellos que vienen a nosotros por sustento espiritual, nutrir una familia parroquial cuyos miembros se llaman unos a otros por su nombre. El testigo de una parroquia dinámica puede guiar a aquellos que se han alejado a redescubrir el don de fe y volver a una comunidad vibrante como hogar. Así como la estrella guió a los reyes magos hacia Cristo, también servirán nuestras parroquias como faros de esperanza. La parroquia activa y vibrante está en el corazón de nuestro plan pastoral ya que éste es el lugar donde vivimos los valores fundamentales de devoción y profundo servicio.

Como personas y como comunidad parroquial, estamos llamados a ser fieles guardianes de los muchos donde que Dios nos ha confiado. Cada uno de nosotros necesita estar completamente comprometido como discípulo de Jesús, agradecidos por lo que hemos recibido de Dios, y ansiosos por compartirlo con creatividad y responsabilidad. Éste es el espíritu del profundo servicio. A medida que más miembros de la parroquia se comprometen activamente en la Liturgia Dominical y en compartir su tiempo, talento y valores en generosos servicio, experimentarán la completa riqueza de la comunidad católica y enfocarán su energía hacia afuera para hacer que Cristo esté más presente visiblemente en el mundo.

Los ocho resultados/metás deseados de esta dirección central del Plan Pastoral son los siguientes:

(i) Celebración de la Eucaristía Dominical con participación completa, consciente y activa por parte de los fieles

La eucaristía dominical es la cumbre de nuestra vida parroquial, y el Día del Señor es central para la vida de todas las personas de la parroquia, especialmente familia, jóvenes y adultos jóvenes. El clero y los laicos asumirán roles activos en este acto comunal de adoración, celebrando la Santa Misa con fiel cuidado y dignidad de acuerdo a la costumbre romana. La liturgia es un acto de Dios, pero necesitamos disponer de nosotros mismos para entrar provechosamente a los sagrados misterios de nuestra fe, para que de esta forma los signos externos y costumbres de la Eucaristía y los sacramentos sean encuentros llenos de significado con Cristo. Promoveremos la participación completa, consciente y activa de todos los miembros entre los fieles hacia la liturgia, para que todos podamos ser alimentados en nuestras vidas de fe y en presencia de Cristo. Cualquiera que sea nuestro rol en la celebración, participamos en la Misa completamente, conscientemente y activamente mediante una profunda disposición interna de atención devota al encuentro con Dios en la palabra y el sacramento.

La parroquia proveerá capacitación y formación apropiada a los lectores para que así ellos puedan proclamar correctamente las palabras de la escritura. La arquidiócesis se comprometerá con la formación continua del clero como predicadores, y les ofrecerá ayuda en aquel ministerio. Por medio de sermones bien preparados basados en meditación devota de la Palabra de Dios, brindarán una guía espiritual para la gente de la parroquia.

La música del ministerio y congregacional entonada en todas las celebraciones de la liturgia reflejará las normas de la iglesia y las ricas y variadas expresiones culturales que son parte de la arquidiócesis.

Como una de las más diversas comunidades en el mundo, nuestra arquidiócesis cuenta con muchas y abundantes oportunidades para enlazar la fe con la cultura por medio de prácticas de devoción tales como los días festivos, peregrinaciones y otras celebraciones centradas en la liturgia que fortalecerán la vitalidad de la parroquia.

Nuestra meta es comprometer completamente a todas las personas que asisten a la parroquia hacia una vida parroquial de acuerdo a su servicio de los dones de Dios. La parroquia será alentada a promover y desarrollar una variedad de ministerios e iniciativas que respalden la celebración de la liturgia dominical por medio de la preparación y decoración de la iglesia de la parroquia y sus instalaciones. Igualmente importantes será aquellos ministerios que reciban a los feligreses y ofrezcan diferentes formas de ayuda parroquial a los jóvenes, los adultos mayores y cualquiera con incapacidad u otras limitaciones, para que así todos puedan participar completamente con la comunidad.

(ii) Oportunidades para la plegaria, formación espiritual y enriquecimiento

Adicionalmente a la Eucaristía Dominical, las parroquias buscarán brindar oportunidades para la plegaria, formación espiritual y enriquecimiento.

El Sacramento de la Reconciliación es central en la vida espiritual de los fieles. Los sacerdotes realizarán el Sacramento de la Reconciliación con regularidad y será fácilmente accesible para los fieles a lo largo del año, con oportunidades especiales ofrecidas en Adviento y Cuaresma. La formación actual será ofrecida a confesores para asistirlos en este sagrado ministerio.

La vida devota de fe en nuestras parroquias será respaldada y fortalecida mediante frecuentes oportunidades para la Adoración Eucarística y la devoción Mariana. Las capillas para la adoración perpetua a Nuestro Señor en el Sacramento Bendito deberán ser alentadas por toda la arquidiócesis, y las iglesias deben permanecer abiertas todo lo que sea posible, para que así la gente pueda visitarlas regularmente para orar. La devoción Mariana deberá ser fomentada en cada parroquia y en la arquidiócesis, y todos están alentados a rezar el Ángelus y el Rosario diariamente.

Adicionalmente a la devoción Mariana, la parroquia alentará estas importantes prácticas espirituales: rezar la Liturgia de las Horas, recibir grupos de oración carismáticos para aquellos que deseen esta forma de plegaria, procesiones y devociones que son significativas culturalmente, la práctica de *Lectio Divina* y el estudio de la Biblia. Aquellos que deseen una guía espiritual con respecto a las diferentes formas de oración encontradas dentro de nuestra tradición de fe, serán respaldados por el Centro Pastoral Católico y representantes de varias tradiciones católicas como es apropiado.

La familia parroquial ofrecerá oportunidades para que los feligreses emprendan juntos la peregrinación y recen en comunidad mediante misiones parroquiales y días de retiro, brindando de este modo sustento y enriquecimiento espiritual.

(iii) Una vida comunal en la parroquia, la cual nos da recibimiento, hospitalidad y compromiso

Cada parroquia poseerá una identidad fuerte e inclusive como comunidad de fe, ofreciendo a todos una experiencia de recibimiento, hospitalidad y accesibilidad. En cada parroquia hay un “extraño en medio de nosotros” y por eso la comunidad parroquial entera es llamada a servir como el rostro y las manos de Cristo, recibiendo a cada nuevo miembro a una cálida y amorosa familia de fe.

En toda la arquidiócesis, estamos bendecidos con muchas comunidades étnicas y lingüísticas diversas; estos muchos lenguajes y culturas juntos reflejan una rica expresión de fe católica. Esta experiencia única de vida comunitaria diversa necesita ser fomentada e integrada en la vida de la iglesia arquidiocesana.

Una parroquia vibrante se asegurará de llegar a los muchos grupos dentro de la parroquia, p.ej., la familia y la juventud, estudiantes, adultos jóvenes, hombres y mujeres, y a los adultos mayores. Las escuelas católicas conectadas a la parroquia deberán ser socios activos en la vida parroquial, afirmando la constante relación entre parroquia, hogar y escuela.

El servicio activo de cada feligrés asegurará la vitalidad de la parroquia, específicamente, un incremento en los feligreses y voluntarios comprometidos. Idealmente, la edad, raza, sexo y etnicidad de los voluntarios reflejará la demografía de la parroquia en sí.

(iv) Sólido liderazgo pastoral en la parroquia, el cual fomenta los diversos y colaborativos roles del servicio pastoral

El pastor actúa como el guía espiritual de su gente, guiando a sus feligreses en su jornada, más notablemente en la preparación y celebración de la Eucaristía para sus feligreses. Para fortalecer la familia parroquial, él necesita el apoyo de laicos calificados sirviendo en diversos roles pastorales, p.ej. oradores, servidores, Ministros Extraordinarios de Comunión, acomodadores, etc. El pastor forma un estilo colaborativo de liderazgo que brinda una visión prudente, clara y pastoral a la parroquia. Es importante que el pastor cuente con la habilidad de escuchar, y ser accesible y estar abierto a explorar nuevas iniciativas llevadas a cabo por los feligreses, asociaciones y movimientos laicos, si están en línea con la visión parroquial.

El pastor y el equipo parroquial buscarán fortalecer a los feligreses para llevar a cabo roles pastorales diversos y colaborativos como diáconos, ministros laicos, trabajadores por la juventud, catequistas, personal parroquial, y voluntarios. A través de la consulta y discernimiento regulares, el pastor identifica los dones y talentos de otros y les encarga diversas iniciativas dentro de la parroquia.

(v) Efectivo gobierno pastoral – Estructuras & comités en la parroquia, lo que fomentará el servicio y asegurará la responsabilidad

Un aspecto de promover el servicio es el invitar y dar poder a los laicos para participar activamente en la vida de la parroquia a través de estructuras y comités parroquiales. Cada parroquia debe contar con un comité de finanzas activo de acuerdo a la Ley Canónica. Las parroquias son alentadas a tener estructuras, lineamientos y procesos para la consulta y planeamiento constante, tales como un concejo parroquial en el cual los feligreses pueden sugerir al pastor. Los movimientos y asociaciones laicas dentro de la parroquia también serán socios importantes en la realización de la misión y la identidad de la comunidad de fe mientras coordinan su misión con la de la parroquia.

Idealmente, una parroquia tendrá un plan pastoral que será revisado y actualizado regularmente por el pastor, el personal y los entes consultivos. Las instalaciones de la iglesia parroquial, el salón y el rectorado serán mantenidos y evaluados anualmente para revisar gastos de capital. Este planeamiento también asegurará que la parroquia no se vea presionada por limitaciones de espacio debido al crecimiento o nuevas necesidades pastorales emergentes, ni cargada por instalaciones que son subutilizadas y consumen más y más recursos financieros.

El pastor asegurará que el personal de la parroquia y los feligreses estén al tanto de los lineamientos de la arquidiócesis que gobiernan las realidades espirituales y temporales de la parroquia, para que así la parroquia pueda implementarlas de forma oportuna y efectiva. El acceso regular a programas actuales de entrenamiento de apoyo por parte del Centro Pastoral Católico de la arquidiócesis ayudará al equipo parroquial a satisfacer efectivamente las necesidades de la parroquia.

(vi) Apoyando a la familia, la Iglesia doméstica

La parroquia brindará apoyo a la familia, y alentará cualquier programa que esté diseñado a asistir aquellos que estén viviendo el sacramento del matrimonio, tales como Worldwide Marriage Encounter (Encuentro Matrimonial Mundial) o movimientos laicos eclesiales. Cada parroquia buscará toda manera posible de apoyar a que las familias crezcan más fuertes y participen completamente en la vida parroquial.

(vii) Compromiso por una Evangelización Renovada – Catequesis & Formación en la Fe

La parroquia fomentará programas activos de evangelización que ayuden a los feligreses y a aquellos que deseen convertirse en católicos a responder el llamado de Cristo y a presenciar el Evangelio. El pastor y el personal pastoral estarán comprometidos a colaborar con las escuelas católicas, ofreciendo educación religiosa, catequesis y formación de fe dentro de las escuelas y la parroquia.

Las parroquias desarrollarán o continuarán iniciativas y programas tales como el Rito de Iniciación Cristiana de Adultos (RICA), formación de fe y cuidado espiritual para familias, programas de compromiso con la juventud y adultos jóvenes, y preparación sacramental a los Sacramentos de Iniciación (bautismo, confirmación y eucaristía), reconciliación y matrimonio.

La formación de fe adulta es importante ahora, y lo será aun más en los años que vienen. La arquidiócesis y las parroquias deben tener consigo programas efectivos para enseñar la fe a adultos así como a los jóvenes. Los adultos bien catequizados brindarán formación de fe dentro de sus familias.

(viii) Un sólido testimonio a una misión apostólica – Compromiso con ministerios y servicio

La parroquia tendrá un fuerte compromiso con su identidad misionera, testimonio y compromiso. Buscará dirigir parte de sus recursos financieros anuales y servicio a los marginados, dentro y fuera de la parroquia. Los oradores invitados y las oportunidades educativas ayudarán a los feligreses a estar atentos a esas necesidades. La parroquia también estará involucrada en apoyar iniciativas en temas de justicia social y participará activamente en programas de participación (tales como el Derecho a la Vida, Patrocinio de Refugiados, Programas Fuera del Frío, Comedores Populares, Bancos de Alimentos, etc.).

La parroquia trabajará activamente con sus asociaciones laicas haciéndose amiga de aquellos que son pobres y apoyando sus necesidades. El pastor y el personal pastoral ayudarán a los feligreses a acceder a las caridades católicas arquidiocesanas y alentarán activamente a los feligreses a apoyar la campaña ShareLife (vida compartida) que ayuda a financiar tales agencias.

Una parroquia efectiva estará dedicada a la vida de su comunidad local. En cooperación con otros, ecuménicamente y civilmente en toda su dedicación a la amplia comunidad.

IV – 2. Vocaciones

“Mientras caminaba junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, hermano de Simón, echando una red en el mar, porque eran pescadores. Y Jesús les dijo: “Vengan conmigo, y Yo haré que ustedes sean pescadores de hombres.” Dejando al instante las redes, ellos Lo siguieron. Yendo un poco más adelante, Jesús vio a Jacobo (Santiago), el hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, los cuales estaban también en la barca, remendando las redes. Al instante los llamó; y ellos, dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron con Jesús. - Marcos 1:16-20

Dios llama a cada uno de nosotros a “echar nuestras redes” y descubrir a dónde nos está guiando. A medida que reflexionamos en nuestra propia vocación, oramos para que los pastores espirituales guíen la parroquia de Cristo. Además de percibir nuestro propio camino, tenemos la responsabilidad de apoyar a la iglesia al identificar candidatos que puedan percibir una llamada para servir a la iglesia. En resumen, cada uno de nosotros es necesario para fomentar una cultura de vocaciones en nuestras familias, nuestras parroquias, y nuestra arquidiócesis.

Prácticamente, necesitamos que los sacerdotes lideren las 225 parroquias de la arquidiócesis, a los diáconos y asociados pastorales laicos que los apoyarán en su ministerio, y comunidades florecientes de religiosos consagrados. Aquellos llamados a servir necesitan una formación extensiva, entrenamiento apropiado y apoyo constante.

Juntos trabajaremos hacia los seis resultados/metas deseados para esta dirección central del Plan Pastoral.

(i) Plegaria por las Vocaciones

Jesús dijo, “Por tanto, pidan al Señor de la cosecha que envíe obreros a Su cosecha.” (Mateo 9:38) Ése es su único mandato para promover vocaciones. En nuestra arquidiócesis, oraremos a menudo por las vocaciones del sacerdocio, diaconado, vida religiosa y servicio laico en la iglesia. Esta intención puede ser ofrecida regularmente en la Plegaria de los Fieles en la Misa.

A lo largo de la arquidiócesis, las oportunidades para la Adoración Eucarística se harán ampliamente disponibles, para la intención de las vocaciones, así como también para todas las intenciones de nuestra comunidad. Donde se alienta a la Adoración

Eucarística, florecen las vocaciones y la iglesia entera, por eso debemos dedicar nuestros esfuerzos pastorales y apostólicos en la plegaria.

En adición a los tiempos regulares de Adoración Eucarística en todas las parroquias de la arquidiócesis, muchas capillas de adoración perpetua deben estar ubicadas convenientemente para que todos aquellos que deseen puedan participar en esta forma de plegaria en cualquier momento.

Podemos orar frecuentemente por la intención de las vocaciones rezando la Liturgia de las Horas y realizando peregrinaciones al Santuario de los Mártires, el Santuario de Marylake y otros lugares sagrados. Todos los fieles, y especialmente aquellos que están imposibilitados para salir o están sufriendo de alguna manera, deben ser alentados a rezar el rosario regularmente por esta intención. Las oraciones con las que se empieza en las reuniones parroquiales deben incluir una oración por las vocaciones. Se pueden identificar y promover otras oportunidades para orar por las vocaciones.

(ii) Fomentar vocaciones en ministerios ordenados y la vida religiosa

Necesitamos enfocar nuestra atención y esfuerzos en fomentar vocaciones en ministerios ordenados y la vida religiosa, particularmente el sacerdocio diocesano. Tenemos una rica variedad de socios con quienes colaborar, recursos de la arquidiócesis tales como la Oficina de Vocaciones, la Oficina de la Juventud Católica, nuestras capellanías universitarias, escuelas católicas, comunidades religiosas y asociaciones laicas. Buscaremos coordinar estos recursos para dirigirlos hacia nuestra juventud y adultos jóvenes en programas e iniciativas para el discernimiento de la vocación.

Nuestras parroquias cumplen un rol crítico al alentar y fomentar las vocaciones en ellas, especialmente cuando toman particular cuidado al dirigirse a jóvenes y adultos jóvenes. Los jóvenes deben ser involucrados en la vida parroquial, en proyectos de servicio dentro de la amplia comunidad, y en retiros de discernimiento y programas de acompañamiento espiritual en desarrollo. Éstas son formas efectivas de ayudarlos a vivir su fe católica y a la vez estar abiertos a considerar una vocación al sacerdocio y la vida religiosa. El Director de Vocaciones de la arquidiócesis, junto con sus parroquias, también trabajará en conjunto con los movimientos laicos, tales como Serra Club, para llevar a cabo creativas y constantes iniciativas de vocación.

(iii) Promover roles del ministerio pastoral laico en las parroquias y oficinas de la arquidiócesis

El Segundo Concejo del Vaticano dejó en claro que los laicos, por medio de su bautismo, están llamados a evangelizar la palabra, primordialmente por medio de su testimonio en la vida familiar, en el lugar de trabajo, y en la sociedad. Sin embargo también pueden cumplir su llamado bautismal mediante el compromiso activo en los roles de servicio y ministerio dentro de la iglesia, especialmente en parroquias. Las oficinas de la Arquidiócesis continuarán identificando y promoviendo los varios roles del ministerio para los cuales los laicos son llamados a servir.

Mediante el Instituto de Teología del Seminario de San Agustín y las universidades católicas, exploraremos nuevos modelos de formación para la capacitación de líderes pastorales laicos para servir en parroquias, por ejemplo ministros laicos, líderes y ministros jóvenes, administradores parroquiales laicos, catequistas, directores de educación religiosa, enfermeras de la parroquia, y coordinadores voluntarios.

Las parroquias y oficinas de la arquidiócesis establecerán los criterios para seleccionar, contratar y capacitar a los laicos para estos roles de liderazgo pastoral. Existe una necesidad crítica por tener jóvenes ministros, catequistas, y ministros pastorales laicos trabajando con familias, y las parroquias y arquidiócesis deben contar con suficientes recursos financieros para realizar esto. Las oficinas de la arquidiócesis también fomentarán que las parroquias trabajen en conjunto en regiones y zonas para establecer aquellos roles pastorales de ministerio y liderazgo.

(iv) Programas integrados de discernimiento y formación para el Ministerio Ordenado en el Seminario de San Agustín

En la etapa apropiada de la vida cuando estén listos para seguir adelante, la arquidiócesis brindará la oportunidad para que los hombres reciban una formación sacerdotal. Un programa integral de formación que sea a la vez acreditado académicamente es esencial. Un modelo continuo de discernimiento y formación beneficiará a los seminaristas estudiando en el nivel de filosofía y teología. También aseguraremos que los programas de formación para el ministerio ordenado (p.ej. sacerdocio y el diaconado permanente) estén basados en un modelo integral de formación intelectual, espiritual, humana y pastoral. El nuevo Año Espiritual en el Seminario de San Agustín está diseñado para apoyar este modelo. Adicionalmente, el seminario también brinda un periodo de internado pastoral dentro de la parroquia para que los seminaristas puedan adquirir la experiencia práctica y las habilidades necesarias para el ministerio ordenado. Una prioridad clave para la arquidiócesis es seleccionar y entrenar la facultad para la filosofía y teología, además de brindar personal calificado para la formación espiritual, humana y pastoral.

Para ser buenos servidores, debemos integrar y coordinar efectivamente los programas de formación arquidiocesanos patrocinados financieramente en el gobierno y administración, para así ofrecer una mayor responsabilidad.

Para asegurar un servicio efectivo de los recursos en el Seminario de San Agustín y hacer del modelo continuo de discernimiento y formación una realidad, suficientes recursos financieros, instalaciones restauradas físicamente y actualizadas y una facultad calificada son esenciales. Esto es igualmente importante para los otros programas de formación para el ministro ordenado y para los laicos en el Instituto de Teología, ya que las instalaciones del seminario también apoyan sus necesidades.

(v) Fortalecer los programas de formación y capacitación para los laicos

El fortalecimiento de la formación y capacitación para los líderes y ministros pastorales laicos mejorará su habilidad para atender al pueblo de Dios, así como también apoyar a los laicos en su misión primordial de dar testimonio de Cristo al mundo. Se necesita una evaluación de los programas actuales y potencialmente nuevos. Las instituciones de educación superior católica, el Instituto de Teología en el Seminario de San Agustín y el Centro Pastoral Católico arquidiocesano serán invitados a colaborar ofreciendo programas de formación y enseñanza descentralizados para los laicos a través de la arquidiócesis.

Un enfoque particular estará dirigido a los profesores en nuestras escuelas católicas, brindando oportunidades para que desarrollen sus vidas de fe en su rol como educadores religiosos. Otro enfoque para nuevos programas será a los voluntarios y personal pastoral laicos que son catequistas, ministros de la juventud, ministros pastorales laicos, ministros litúrgicos, personas en el ministerio de compromiso social, y aquellos sirviendo en comités de finanzas y concejos parroquiales.

(vi) Asegurar la formación continua para los líderes pastorales a través de programas para el clero y los laicos

La salud espiritual, física y emocional de aquellos que guían nuestras parroquias es primordial para asegurar un alto nivel de cuidado pastoral para nuestras parroquias. Se pondrán a disposición oportunidades de formación para sacerdotes recién ordenados, nuevos pastores, clero internacional y otros. La arquidiócesis ofrecerá oportunidades para educación continua, sabáticos, y renovación de personal para el clero y los laicos a través de programas para la formación humana, espiritual, intelectual y pastoral.

IV - 3. Compromiso católico con la justicia y el amor

***El Espíritu del Señor omnipotente está sobre mí,
por cuanto me ha ungido
para anunciar buenas nuevas a los pobres.
Me ha enviado a sanar los corazones heridos,
a proclamar liberación a los cautivos
y libertad a los prisioneros,
- Isaías 61:1***

Dios invita a cada uno de nosotros a amar a aquellos que conozcamos. De una manera especial, se nos pide ser la presencia de Cristo frente a los pobres y marginados, personalmente y juntos como iglesia. Como una arquidiócesis, llevamos a cabo nuestra misión apostólica a través de muchas formas de testimonio y servicio. Llevamos este práctico amor a la vida en las parroquias, asociaciones laicas de fieles, instituciones católicas, servicios pastorales que ofrecemos por medio de la arquidiócesis, capellanías, iniciativas ecuménicas, y agencias sociales con las que colaboramos brindando apoyo financiero. La arquidiócesis continuará su larga tradición de apoyo a iniciativas pastorales de justicia y amor.

La generosidad de nuestros feligreses requiere gratitud y esfuerzos continuos para asegurar que las buenas obras de nuestros feligreses den frutos. En efecto, la arquidiócesis servirá como camino a través del cual los actos de justicia y amor se hacen realidad, y se fortalece el testimonio de la fe católica.

Como una arquidiócesis hemos identificado cuatro resultados/metas deseados para esta dirección central del Plan Pastoral.

(i) Asegurar efectivas iniciativas de compromiso de justicia y amor a través de caridades católicas

Estamos orgullosos de las buenas obras logradas a través de las agencias de caridades católicas y otras iniciativas financiadas por ShareLife. Pero aún debemos hacer más. Continuaremos pidiendo a nuestros feligreses a donar generosamente a ShareLife porque las iniciativas de justicia y amor financiadas por medio de la campaña satisfacen las necesidades materiales y espirituales de todo el pueblo de Dios; gente en lo extenso de nuestras comunidades, no sólo en nuestras parroquias. Fortaleceremos la relación de ShareLife con las parroquias y escuelas católicas como un medio importante

de alcance hacia la juventud y ofreciendo educación concerniente a iniciativas locales de misericordia y compasión dentro de la arquidiócesis. Incrementaremos nuestros esfuerzos para incluirlos en esta importante obra.

(ii) Brindar efectivos servicios pastorales, capellanías y ministerio de cuidado pastoral

Por medio de nuestras oficinas pastorales arquidiocesanas, nuestras instituciones, y nuestras parroquias, continuaremos asegurando que los servicios pastorales estén disponibles para todos los fieles en varios momentos en sus vidas. Continuaremos apoyando los programas parroquiales para la preparación al matrimonio. Nuestra Oficina para Refugiados apoyará a parroquias y órdenes religiosas en su trabajo de traer refugiados a Canadá mientras nuestras Oficinas de Archivos mantendrán registros y catalogarán documentos históricos importantes desde nuestra iglesia local. El Tribunal Matrimonial continuará buscando ofrecer justicia y compasión para parejas que busquen a la iglesia para curarse luego de relaciones terminadas. Alentaremos iniciativas, programas, y movimientos que ayuden a aquellos que estén luchando en su matrimonio, y apoyaremos a familias que estén en dificultades.

Mediante los cementerios católicos ayudaremos a que las familias reciban el apoyo necesario cuando un ser amado haya sido llamado al hogar con Cristo. La colaboración permanente con las parroquias es esencial para la educación y concientización de este servicio fundamental para nuestra comunidad católica si queremos dar testimonio de un funeral católico en nuestra cultura actual.

Continuaremos fortaleciendo la colaboración efectiva de los servicios de la capellanía que ofrecemos en hospitales, prisiones, campus de universidades, y otros ministerios importantes incluyendo la Capilla de San Esteban en Bay Street y nuestro ministerio para los sordos.

(iii) Fomentar la defensa efectiva de la justicia social

Las oficinas pastorales de la arquidiócesis colaboran con parroquias, comunidades religiosas, grupos y asociaciones laicas que luchan en la defensa de asuntos relacionados con la justicia social, incluyendo el derecho a la vida, temas internacionales, recibiendo refugiados, cuidando a los indigentes y pobres, desempleados, la educación y el cuidado de la salud.

La página web de la arquidiócesis fortalecerá su rol de “portal de fe”, diseñado para ofrecer educación y defensa en asuntos concernientes a la educación social católica.

A niveles parroquiales y de la arquidiócesis, ofreceremos seminarios y simposios con temas relacionados a la justicia social para crear conciencia y ofrecer un medio de solidaridad en respuesta a retos sociales e internacionales.

(iv) Fortalecer las iniciativas de compromiso de las parroquias por mediante la colaboración con la Arquidiócesis.

El Centro Pastoral Católico trabajará activamente con las parroquias para ayudarles a fomentar el establecimiento de asociaciones laicas que estén dedicadas a iniciativas de compromiso con el amor y la justicia, p.ej. la Sociedad de San Pablo, La Legión de María, Derecho a la Vida, L'Arche, y la Organización Católica Canadiense para el Desarrollo y la Paz, por nombrar algunos. La Liga Católica de Mujeres y los Caballeros de Columbus, dos asociaciones apostólicas fundamentales en la iglesia, deberá estar presentes en todas las parroquias.

Las parroquias serán alentadas a identificar una parroquia o comunidad misionera en el mundo desarrollado que ellas apoyarán financieramente. Las parroquias también coordinarán sus iniciativas de compromiso locales con sus escuelas católicas vecinas, otras parroquias cercanas y la arquidiócesis. Cada compromiso pastoral de la parroquia incluirá el apoyo de tres o cuatro iniciativas arquidiocesanas, p.ej. ShareLife, Llamado a la Misión Pastoral, Patrocinio de Refugiados, comedor popular o comunitario, y programas contra el frío.

IV - 4. Evangelización de la Sociedad

Y les dijo: “Vayan por todo el mundo y prediquen el evangelio a toda criatura”

– Marcos 16:15

Nuestro mundo de hoy en día necesita la proclamación del evangelio más que nunca. La iglesia católica ha puesto un énfasis particular en la “Nueva Evangelización” como una oportunidad para que cada uno de nosotros pueda apreciar la relación que tenemos con Cristo y compartir la experiencia y regocijo con los demás. Para la Arquidiócesis de Toronto, la Nueva Evangelización nos invita a anunciar el Evangelio mediante muchas formas de testimonio. Nuestra fe en Jesucristo son “Buenas Noticias” y nuestra cultura nos reta a compartir este don con vigor y convicción renovados.

Debemos re-proponer el Evangelio a nosotros mismos como iglesia dentro de nuestras parroquias, y luego con convicción renovada, en la sociedad. Respondemos a este reto mediante nuestras oficinas pastorales y en colaboración con las instituciones académicas católicas presentes en la arquidiócesis. La iglesia cuenta con una historia rica en diálogo intelectual con la sociedad en las áreas de filosofía, ética, historia, artes y humanidades, estudios de escrituras, teología y espiritualidad. En nuestra actual cultura de ideas, el testimonio católico y el Evangelio pueden ser fortalecidos por medio de nuestras instituciones académicas y escuelas para que impacten a la cultura en general y cada sector de la sociedad. En el actual ataque intelectual renovado contra la fe, la iglesia puede responder con mayor efectividad desde dentro de la rica tradición intelectual católica.

Todos nadamos en el mar de la cultura popular, y eso influye en cada aspecto de nuestras vidas. En donde la cultura popular es benigna, la celebramos, pero es a menudo destructiva. Atendemos parcialmente sus peligrosas influencias respondiendo directamente a los elementos negativos, pero principalmente ofreciendo una alternativa vigorizante. A menos que confrontemos este reto, muchos de nuestros demás esfuerzos serán ineficaces.

Hemos identificado cinco resultados/metas deseados para esta dirección central del Plan Pastoral.

(i) Colaborar con las Instituciones Académicas Católicas para fortalecer el testimonio intelectual de la iglesia en nuestra cultura

Tenemos un fuerte patrimonio de instituciones superiores católicas de altos estudios en la arquidiócesis: universidades, seminarios e institutos. El rol primordial de la iglesia en el establecimiento de la universidad moderna puede ser la base de nuestra relación con estas instituciones académicas católicas, particularmente en la Universidad de St. Michael's College, Regis College y el Instituto Pontificio de Estudios Medievales. Es mediante instituciones académicas como éstas que la fe católica tiene la oportunidad de dialogar con nuevas ideas y perspectivas en un amplio rango de áreas, tales como la sociología y moral, medicina y bioética, políticas públicas y justicia social, ciencia y medio ambiente.

Continuaremos nuestra colaboración cercana con estas instituciones académicas católicas establecidas y con nuestro patrocinio de organizaciones como el Instituto Católico Canadiense de Bioética. Buscaremos promover la misión del Instituto Pontificio de Estudios Medievales, el cual se encuentra en buena posición para influir en la vida intelectual de la Universidad de St. Michael's College y la Universidad de Toronto, y la cultura en general.

Para fomentar una mayor cooperación dentro de la comunidad académica católica, estableceremos oportunidades de trabajar juntos en iniciativas conjuntas que incluyan a todos los sectores de la sociedad en el diálogo de razón con la fe, en el contexto de la Nueva Evangelización. Estas relaciones y sociedades colaborativas pueden involucrar financiamiento para la investigación, el establecimiento de cátedras académicas, realizar estudios, u ofrecer seminarios y presentaciones. El enfoque será hacia áreas de particular relevancia para aquellos en la arquidiócesis para que la enseñanza de la iglesia pueda informar nuestro entendimiento de los problemas que enfrentamos.

(ii) Construir una sociedad permanente entre la Arquidiócesis, las parroquias, y nuestras escuelas católicas financiadas públicamente y los estudiantes asistiendo a escuelas seculares

El Centro Pastoral Católico y las parroquias de la arquidiócesis se dedicarán completamente al trabajo en la educación católica, construyendo una sólida conexión entre las escuelas y parroquias católicas. El don único de la educación católica financiada públicamente deberá ser apreciado y nutrido para preservar su fidelidad e integridad.

Trabajaremos de cerca con aquellos que preparen a nuestros profesores para instrucción en aulas, asistiendo con recursos catequéticos, consejo e instrucciones donde sea posible.

Además de apoyar a la educación católica financiada públicamente, trabajaremos en conjunto para mejorar los programas para la formación catequética de los jóvenes católicos que asistan al sistema escolar secular y a escuelas privadas.

Buscaremos apoyar el cuidado pastoral y espiritual de los profesores católicos, ayudándolos a cumplir su importante vocación.

(iii) Colaborar con instituciones académicas católicas para promover la educación, la catequesis y la formación de fe y santidad para todas las áreas de la sociedad

El apostolado intelectual en nuestras instituciones académicas católicas deberá ser expandido de nuevas formas para alcanzar a todos los fieles y aquellos interesados en saber más acerca de la fe católica. En colaboración con nuestros socios académicos, recurriremos a su currículo de estudio y sus facultades de enseñanza para promover nuevas oportunidades para la catequesis, espiritualidad y plegaria para laicos y clero. También exploraremos oportunidades en conjunto para fortalecer programas de educación continua para aquellos en el ministerio parroquial, y para desarrollar programas basados en la parroquia que presenten varios aspectos de la fe católica. Esto incluirá nuevos métodos para ofrecer estas oportunidades educativas, con la posibilidad de entregar programas a modo regional y haciendo un mayor uso de las comunicaciones sociales y los medios.

Un área crucial es la Catequesis del Amor Humano, o la Teología del Cuerpo, desarrollada por el Bendito Papa Juan Pablo II que, de ser ofrecida de manera amplia, puede fortalecer de una gran forma la vida familiar cristiana, y la vida de discipulado.

Junto con nuestros socios académicos, también exploraremos oportunidades para ofrecer formación de fe, espiritualidad y educación permanente para los católicos presentes en los varios sectores de la sociedad, incluyendo profesionales, y líderes eclesiales laicos y civiles. Mediante un apoyo constante de personas que buscan profundizar su formación propia y crecimiento espiritual, podemos fortalecer el testimonio de la fe católica.

(iv) Colaborar con los medios católicos y agencias de comunicación para llegar a la cultura mediante los medios y las iniciativas de comunicación social

Fortaleceremos nuestros esfuerzos de comunicación y promoveremos una mayor colaboración con los medios católicos y agencias de comunicación dentro de la arquidiócesis, para que los fieles estén comunicados con mayor efectividad. Colaborar

de nuevas formas con los muchos medios católicos diversos y excelentes dentro de la arquidiócesis involucra compartir plataformas de comunicación, información y recursos para poder comunicarse con mayor efectividad con los fieles en nuestras parroquias y con la sociedad secular.

(v) Colaborar en el desarrollo de la formación y capacitación a aquellos comprometidos con el Apostolado Intelectual, Comunicación Social y Medios de Comunicación

La formación de católicos comprometidos, que estén calificados, motivados y sean capaces de dedicarse al apostolado intelectual, y en el trabajo de las comunicaciones sociales y los medios, creará un recurso invaluable para la arquidiócesis. Tales católicos pueden convertirse en testigos poderosos y efectivos en la Nueva Evangelización.

Desarrollaremos proactivamente estrategias para participar más completamente en los debates culturales actuales acerca de temas sociales, religiosos y morales relevantes para la misión de la iglesia. Brindaremos información y capacitación para los católicos que participen en tales debates, seleccionando entre personal calificado y con experiencia en el uso de medios y comunicaciones sociales para que nuestra fe católica sea presentada creativamente y efectivamente. Encontraremos formas de alcanzar y apuntar a los adultos jóvenes, ya que su participación es clave para alcanzar esta meta. Estos esfuerzos también fomentarán una gran interacción con los estudiantes y profesores católicos en el periodismo, estudios de medios, y comunicaciones. La iglesia y el Evangelio necesitan una voz en los medios seculares, así como también en los medios católicos.

Si bien existen asociaciones católicas tales como la Asociación de San Tomás para abogados católicos, la Asociación de San José Moscati de Toronto para Doctores Católicos, y la Asociación de Profesores Católicos, será importante establecer asociaciones católicas para brindar apoyo espiritual y conexiones para los católicos en los medios y en las artes.

IV – 5. La Catedral como símbolo de nuestra misión

“Están edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo Cristo Jesús mismo la piedra angular, en quien todo el edificio, bien ajustado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor. En Cristo también ustedes son juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.” – Efesios 2:20-22

Las cuatro direcciones centrales anteriores: vida parroquial, vocaciones, compromiso católico y evangelización, llegan a un punto central y encuentran una expresión visible en nuestra quinta y última dirección central: La Catedral de San Miguel como símbolo de nuestra misión.

La Catedral, el sillón del arzobispo y la iglesia madre de la Arquidiócesis de Toronto, conecta a cada católico en la arquidiócesis, y reúne toda obra pastoral y apostólica bajo el patrocinio divino del gran defensor de los fieles en las luchas de la vida, el arcángel Miguel. Necesitamos esta intercesión más que nunca.

La Catedral y su entorno, el “Bloque de la Catedral”, son un símbolo visible de comunión pastoral entre la arquidiócesis y la evangelización apostólica en nuestra sociedad secular. La Catedral debe convertirse más completamente en un bello ícono, un lugar de reunión donde aquellos que vivan en y visiten la arquidiócesis sean invitados a ingresar y ser tocados por lo sagrado, haciendo eco al significado del nombre San Miguel: “Quien es como Dios”. Por medio de un compromiso constante hacia el buen servicio, la restauración física de la Catedral se convertirá en la base para su revitalización espiritual. Construyendo en su presencia en el corazón de la diócesis, podemos transformarla en un lugar de peregrinación, un centro de vida litúrgica de la arquidiócesis y un lugar para el testimonio de la fe católica, una vibrante presencia en una vibrante ciudad.

Hemos identificado cuatro resultados/metas deseadas para esta dirección central del Plan Pastoral.

(i) Restaurar y mejorar la belleza arquitectónica de la Catedral de San Miguel

La Catedral es la iglesia madre de la Arquidiócesis de Toronto, el lugar de la “cátedra”, el sillón es el símbolo del ministerio del Arzobispo hacia la enseñanza, celebración de la Liturgia y predicación de la Palabra. Por lo tanto, la Catedral es un modelo prototípico de la vida parroquial, donde los fieles son nutridos y las vocaciones son fomentadas. La Catedral debe ser instrumental en el cuidado pastoral de toda la

arquidiócesis y en nuestro testimonio apostólico a la sociedad secular. La ubicación central de la Catedral es altamente deseable, y la designación de su patrimonio oficial requiere que seamos buenos servidores manteniendo la construcción dentro de su estructura histórica, mientras planificamos para sus futuras necesidades.

El actual trabajo por mantener y reparar la catedral continuará. La evaluación actualizada muestra que la Catedral está en la necesidad de una restauración sustancial, además de un necesario mantenimiento, reparaciones, y actualizaciones para cumplir estándares de seguridad. Estas renovaciones necesarias aliviarán los usos extendidos de la Catedral no previstos cuando fue originalmente construida, tales como estar rodeada de recursos tecnológicos modernos que le permitirán convertirse en un centro de evangelización mediante varias formas de medios. La nueva mejora en integridad y belleza arquitectónica servirá a la celebración de la liturgia y brindará la experiencia estética de un espacio sagrado que inspire a uno a alabar a Dios, contemplar y orar.

Promoveremos una rica experiencia de la belleza de la Catedral, la liturgia, música y arte y lo extenderemos a toda la manzana, para que la catedral se convierta en el lugar de encuentro deseado, uno de peregrinación para católicos en la arquidiócesis, para toda la gente que reside en el Área del Gran Toronto, y para los visitantes.

(ii) Volver la Catedral y la “Manzana de la Catedral” en un lugar de reunión, oración y compromiso

La Catedral y sus alrededores, conocidos como la “Manzana de la Catedral”, estarán al servicio de toda la Arquidiócesis de Toronto. Su vida parroquial altamente activa y la presencia del centro de la ciudad nos invitan a expandir nuestra visión de evangelización. Necesitamos invertir financieramente para asegurar que el espacio, construcciones y uso futuro de las instalaciones, satisfaga las varias necesidades de la arquidiócesis, que incluyen recibir otras parroquias, brindando feligreses y vecinos a la catedral, facilitar iniciativas de compromiso social y evangelización, y sirviendo a los marginados. La “Manzana de la Catedral” también ha servido a los pobres de las zonas marginales y continuaremos con este importante trabajo.

Como un lugar de peregrinación, la Catedral de San Miguel recibirá y se conectará con todas las parroquias, las comunidades étnicas y otras iglesias católicas históricas en la arquidiócesis. Los edificios y el espacio en la “Manzana de la Catedral” deberán ser diseñados para albergar reuniones formales de la arquidiócesis y ofrecer alrededores que alienten a la gente a explorar los lugares, reflexionar, y encontrar a otros en la fe. La sagrada arquitectura, exhibiciones de arte católico, medios de comunicación y filmes, y conciertos de música sagrada, invitarán a la gente a experimentar la belleza

de tal forma que los guíe hacia Dios, El diseño también incorporará los elementos de la naturaleza mediante ambientaciones de parques, jardines y fuentes.

(iii) Colaborar con la Junta de Escuelas Católicas & la Escuela Coral de San Miguel

Por más de 75 años la Escuela de Coro de San Miguel ha servido como un elemento importante en la misión de la Catedral. Una de las únicas seis escuelas corales del mundo afiliadas al Instituto Pontificio de Música Sagrada, San Miguel fue fundado para mejorar la música litúrgica en todas las parroquias de la Arquidiócesis de Toronto. Muchos graduados dirigen la música sagrada en las parroquias cada semana. La Escuela Coral ofrece un ejemplo único de la colaboración de la Junta Católica Distrital de Toronto y la arquidiócesis.

Sin embargo, la escuela tiene la necesidad crítica de nuevas instalaciones. Dentro del área de la "Manzana de la Catedral" debemos encontrar una forma creativa de prever el futuro de la escuela. Trabajar con la escuela y la junta, ayudará a identificar oportunidades para una mayor colaboración con otras escuelas en el GTA (Gran Área de Toronto), por lo que la calidad de nuestra música sagrada, tan importante en la celebración de la liturgia, pueda ser mejorada en muchas parroquias más, cumpliendo la noble intención del Monseñor Ronan, fundador de la escuela.

(iv) Revitalizar la Catedral y la Manzana de la Catedral como un “Centro de Evangelización”

La revitalización de la Catedral, junto con el desarrollo de la "Manzana de la Catedral" puede servir para fortalecer la doble misión de la arquidiócesis y servir como un símbolo de nuestra fe anclada en el corazón de una ciudad metropolitana diversa. Con espacio para reunirse, orar, evangelizar, enseñar, servir e inspirar, la Catedral y la "Manzana de la catedral" se convertirán en un lugar de y un instrumento para la evangelización en medio de las influencias seculares del centro de Toronto.

Tenemos la visión de la creación de un "Centro de Evangelización", que incluirá un auditorio para la música y la catequesis, un centro de medios, un lugar de reunión para las celebraciones de la catedral, un centro de acogida para la catedral, oficinas para la catedral y para el ministerio apostólico y pastoral, particularmente el cuidado pastoral de la cercana Universidad de Ryerson, y una librería. Puede ser un lugar para destacar no sólo la búsqueda de la verdad y el ejercicio de la caridad práctica, sino también el arte y la música, así como para llegar a través de la belleza a la experiencia de Dios.

Las actividades del Centro pueden ser experimentadas directamente por quienes lo visitan, y también a través de la tecnología de las comunicaciones por personas a distancia. El Centro servirá como un lugar para aprender más acerca de la fe y ofrecer oportunidades para los oradores católicos para participar en el apostolado intelectual. Vamos a aprovechar las oportunidades para un mayor compromiso con las universidades locales de Ryerson, la Universidad de St. Michael's College, el Regis College y la Universidad de Toronto.

La "Manzana de la Catedral" servirá como punto focal para dirigirse al mundo con un testimonio católico a través de múltiples plataformas de medios de comunicación y comunicación social. Mediante una presencia tan visible, el espacio se convertirá en un portal de la fe y de la evangelización en el corazón de las comunidades de medios de comunicación, música, cine y arte de Toronto.

V: PRIORIDADES ESENCIALES PARA LAS DIRECCIONES CENTRALES

En cada una de las cinco direcciones centrales que perseguimos, enfatizaremos en cuatro prioridades fundamentales que nos guiarán en nuestra misión en común como una familia de fe:

1. Llegar a Familias, Especialmente a Nuestra Gente Joven
2. Celebrar Nuestra Diversidad Cultural
3. Utilizar los Recursos Sabiamente
4. Comunicar Efectivamente

V - 1. Llegar a familias, especialmente a nuestra gente joven

La familia cristiana es el medio por el cual tenemos la oportunidad de evangelizar el mundo, Reconocemos los grandes retos enfrentados por familias en una sociedad cada vez más secular, donde es a menudo una lucha el hacer que la fea sea una prioridad y enfoque central de la vida familiar.

Las Direcciones Centrales requieren que las familias católicas en toda la Arquidiócesis de Toronto se comprometan verdaderamente con nuestra misión. Al mismo tiempo, necesitamos aprovechar oportunidades para apoyar a las familias, ofreciendo programas tangibles para fortalecer la unidad familiar. Enfatizaremos actividades que apoyen la preparación para el matrimonio, enriquecimiento del matrimonio y lleguen a los católicos solteros, viudos, separados y divorciados. Los padres y madres son los educadores primordiales y auténticos testigos cristianos que buscan los niños como guía y dirección mientras recorren el difícil camino por delante. Su liderazgo es esencial para ayudar a catequizar a nuestra gente joven. El compromiso activo de los padres también es vital para el bienestar de nuestro sistema católico financiado públicamente. Son los padres quienes tienen la responsabilidad primordial de la educación

También buscaremos oportunidades para ayudar a los ancianos y enfermos. Llegando a nuestros mayores por medio de varias iniciativas, aprovecharemos su experiencia y los invitaremos a tomar roles de liderazgo y compartir sus dones y sabiduría con nosotros. Los fieles que son llamados a la vida de soltero harán una inmensa contribución a la vida de la comunidad católica y a la amplia sociedad donde vivimos. Nos aseguraremos que sus necesidades espirituales no sean pasadas por alto, y los invitaremos a comprometerse completamente a la vida de la parroquia y en la misión de la evangelización.

Como prioridad central, invitaremos a los jóvenes de todas las edades, desde nuestros niños a los adultos jóvenes, a participar completamente en nuestra fe. Nuestra arquidiócesis necesita las contribuciones de nuestra juventud si deseamos florecer como una comunidad cristiana capaz de cumplir su misión. Debemos ofrecerle a los jóvenes alimentación espiritual y compromiso completo como feligreses valiosos y activos. Para construir parroquias efectivas, fortalecer nuestro liderazgo a largo plazo, revitalizar la “Manzana de la Catedral”, mejorar el servicio al pueblo de Dios, y ser testigos en la cultura de ideas, necesitamos la participación activa y completa de nuestros jóvenes.

Ante todo, nuestras parroquias harán una prioridad el llegar a nuestros jóvenes y a sus familias. Nuestras iglesias involucrarán a los jóvenes en los roles del ministerio y de servicio, asegurando que se mantengan conectados a su fe mientras maduran y se acercan a la adultez. Alentamos enérgicamente a todos nuestros feligreses a formar Concejos de Jóvenes y considerar seriamente el contratar a un ministro de la juventud, por sí mismos o con parroquias aledañas. Las parroquias pueden trabajar con la Oficina de la Juventud Católica para mejorar continuamente su compromiso con los jóvenes.

Nuestras parroquias pueden también llegar a nuestros jóvenes mediante nuestras escuelas católicas. El personal parroquial, pastor, clero y ministros laicos serán activos y estarán presentes en las escuelas parroquiales, atendiendo a los profesores en la religión católica de los estudiantes, especialmente aquellos preparándose para los sacramentos. El celebrar la Misa y el Sacramento de la Reconciliación con mayor frecuencia en las escuelas puede ayudar a evangelizar a nuestros jóvenes. Debemos también llegar a los estudiantes en escuelas seculares, teniendo en cuenta que ellos tienen una mayor necesidad de catequesis y formación constante de fe.

Nuestros jóvenes tendrán un rol clave en la revitalización de la “Manzana de la Catedral”. No sólo debemos aprovechar los talentos de los jóvenes para diseñar servicios y actividades para la nueva evangelización y compromiso, también esperamos que los jóvenes tengan un enfoque importante para programas y servicios en la “Manzana de la Catedral”.

En institutos superiores, buscaremos brindar a los estudiantes el apoyo espiritual que necesitan en sus estudios y vida espiritual. Fortaleceremos este apoyo en todos los campus de universidades en la arquidiócesis mediante capellanías y nuestra Oficina para la Juventud Católica.

Los adultos jóvenes que hayan culminado su educación formal necesitan apoyo mientras se embarcan en nuevas carreras y empiezan sus propias familias. Las parroquias deben tomar un rol de liderazgo en su apoyo. A nivel de arquidiócesis, fortaleceremos nuestros esfuerzos y nos dirigiremos y apoyaremos a nuestros adultos jóvenes mediante la Oficina para la Juventud Católica.

V - 2. Celebrar nuestra diversidad Cultural

La Arquidiócesis de Toronto es una de las diócesis con mayor diversidad cultural en el mundo, con una Misa celebrada en más de 30 idiomas cada semana. Esta riqueza de diversidad es una de nuestros mayores regalos a ser alimentados con amor y responsabilidad.

Para aquellos que han llegado a llamar a la Arquidiócesis de Toronto un hogar, las parroquias con una historia cultural atesorada sirven no sólo como un hogar espiritual, sino como una reunión de miembros de familia que comparten una cultura lengua y tradición común. No es raro que los feligreses pasen muchas horas en la parroquia cada semana, participando en oportunidades espirituales, sociales, educativas y de compromiso que fomentan un sentimiento de pertenencia y una profunda conexión con las tradiciones que traspasan generaciones.

Al considerar las direcciones centrales del plan pastoral, debemos aprovechar la riqueza de esta diversidad y, al mismo tiempo, desafiarlos entre sí para considerar la forma en cómo podemos mantenernos conectados con el cuerpo de Cristo más allá de los límites de nuestra parroquia. Vamos a trabajar en mantener una profunda conexión con la iglesia local, mientras alentamos al mismo tiempo nuestras parroquias culturalmente diversas a compartir sus exitosos modelos de colaboración, adoración y el compromiso con los vecinos y amigos por toda la Arquidiócesis de Toronto.

V - 3. Utilizar los recursos sabiamente

Somos conscientes de la importancia de la subsidiariedad, es decir, la responsabilidad por acción debe estar ajustada a la situación local de la persona como sea posible. La persona, la familia y la parroquia tienen la mayor parte de responsabilidad para cumplir el plan pastoral de la arquidiócesis. El principio de subsidiariedad también reconoce que algunas responsabilidades son realizadas de mejor manera a nivel regional o central, para lograr economías de escala o aprovechar los conocimientos especializados.

Buscamos equilibrar efectivamente los beneficios de la centralización y centralización. Los servicios de la arquidiócesis deben ser rentables, mientras sean tan efectivos como en el mundo secular, o más. En el logro de los resultados deseados de nuestro plan pastoral, debemos preguntar continuamente si los servicios son brindados al nivel correcto de la arquidiócesis.

Algunas de nuestras direcciones fundamentales serán mejor alcanzadas mediante esfuerzos a nivel de parroquia. Otras, como revitalizar la Catedral y la “Manzana de la Catedral” aprovecharán la experiencia especializada provista centralmente. Pero la mayoría de nuestras direcciones centrales requerirán una colaboración de esfuerzos y recursos entra la parroquia y el nivel central de la arquidiócesis.

V - 4. Comunicar efectivamente

Necesitamos fortalecer nuestra habilidad de comunicarnos dentro de nuestra familia de fe y con todos los miembros de la sociedad, reconociendo que la comunicación es un proceso de dos vías.

A nivel parroquial, aseguraremos la constante excelencia en la forma en cómo nuestras oficinas escuchan y responden los llamados. Nuestros boletines parroquiales, páginas web y medios sociales están en la primera línea de la comunicación con los feligreses y otros. Si bien éstas son responsabilidades parroquiales, la arquidiócesis reforzará su apoyo a las parroquias en sus esfuerzos de comunicación.

A nivel de arquidiócesis, apuntaremos a ser los mejores en Norte América brindando una excelente comunicación por medio de nuestra página web, dando acceso a información práctica como la ubicación y horarios de Misa de nuestras parroquias y sirviendo como un portal fácil de usar hacia la riqueza de los escritos católicos en el rango completo de temas.

Nuestro personal se volverá adepto al uso de medios sociales para escuchar a los católicos activos y aquellos fuera de la iglesia, y responder a sus consultas y preocupaciones. Los medios sociales servirán como una importante herramienta para transmitir nuestro mensaje a la comunidad.

Ya que la ciudad de Toronto es un centro de medios para los medios seculares Canadienses e internacionales, actuaremos como un centro para sus consultas

relacionadas a la Iglesia Católica, brindando voces católicas competentes para responder a un amplio rango de historias. También trabajaremos para compartir activamente en los medios las buenas obras de la iglesia con nuestros socios. Esperamos que la revitalizada “Manzana de la Catedral” tenga un componente de medios, que requerirá que desarrollemos nuestros recursos de comunicación y fortalezcamos nuestras capacidades de comunicación en un camino constante.

VI: EL CUMPLIMIENTO DE NUESTRA MISIÓN COMO COMUNIDAD CATÓLICA CRISTIANA: UNA VIDA DE PROFUNDO SERVICIO

“Cada uno ponga al servicio de los demás el don que haya recibido, administrando fielmente la gracia de Dios en sus diversas formas.”

- 1 Pedro 4:10

Atentos a nuestra misión pastoral y apostólica, y con las direcciones centrales que son primordiales para nuestra Arquidiócesis, nos comprometemos a ser buenos administradores de los dones del tiempo, talento y tesoro que Dios ha confiado en nosotros durante nuestro viaje por este mundo.

Cada uno de nosotros pasa un breve tiempo en esta vida preparándose para nuestra eterna recompensa con Dios. Recibimos todo de Dios, incluso la vida misma, y se nos pide hacer un buen uso de lo que Él nos ha confiado. Somos invitados por Dios para ser buenos administradores de Sus dones. Cuando regrese nuestro Señor y seamos llamados a rendir cuentas, cada uno de nosotros quiere escucharle decir: "Bien hecho, siervo bueno y fiel." (Mateo 25:21) Queremos estar listos para esta rendición de cuentas que puede suceder en cualquier momento. Sólo el uso generoso del tiempo, talento y tesoro confiado a nosotros nos permitirá esperar con serenidad y alegría la venida del Señor.

El servicio no debe entenderse de una manera superficial y estrecha, como una palabra código para el diezmo o la recaudación de fondos con fines religiosos. El verdadero servicio exige una disposición fundamental del corazón que hace que sea posible para nosotros el cumplir con la misión que se nos da como una comunidad de discípulos. Los recursos financieros son ciertamente necesarios en la misión de la iglesia, y siempre lo han sido. Esta generosidad es un símbolo práctico de compromiso con el avance de la misión que Dios nos ha confiado. Pero dar de nuestros recursos financieros, aunque importante, es una dimensión estrecha del servicio. Tenemos que centrarnos en el sentido más profundo del servicio, una profunda conversión interior que nos lleva a vivir en un espíritu de generosidad que se revela plenamente en el intercambio de tiempo y talento.

El profundo servicio empieza con gratitud y termina con responsabilidad. Se trata de la conversión individual y comunitaria, y nos llama a vivir como discípulos de Jesús con un espíritu de generosidad y el compromiso total de servicio a los demás, ya que es nuestro encargo por hacer a través de nuestro Bautismo y Confirmación. La vida es demasiado corta como para desperdiciarla como discípulos poco entusiastas.

En nuestro plan pastoral, vamos a seguir construyendo sobre la generosidad con la que nuestro clero, religiosos y feligreses dedican su tiempo, talento y tesoro para el servicio de Dios y del prójimo. Un servicio poco profundo no es algo nuevo que tenemos que presentar, puesto que ya forma parte de nuestra vida de muchas maneras, incluso cuando el término no se utiliza explícitamente. Sin embargo, podemos ser más intencionales y sistemáticos al tratar de fomentar el servicio en nuestras vidas y en cada una de nuestras parroquias. Una parroquia y arquidiócesis en la que todos participan activamente es una comunidad emocionante y gratificante que nos reta como discípulos a hacer grandes cosas en el nombre de Jesús, en el espíritu de los Apóstoles. Tal comunidad invitará a nuestros hermanos y hermanas que se han alejado de la iglesia a volver y descubrir nuevamente la vitalidad de su fe católica, y también atraerá a aquellos que buscan el sentido de la vida en un mundo a menudo confuso y estéril.

El servicio no es otro programa, ni sólo algo que hacemos. Más bien, el servicio es una disposición fundamental del corazón expresado en todo lo que hacemos, para que podamos vivir cada momento en un espíritu de gratitud por tantos regalos de Dios, y con el compromiso de utilizar esos dones para servir a Dios y al prójimo durante nuestro breve tiempo en la tierra.

VII: CONCLUSIÓN

**“Por tanto, mis amados hermanos, estén firmes, constantes, abundando siempre en la obra del Señor, sabiendo que su trabajo en el Señor no es en vano.”
– 1 Corintios 15:58**

La obra del Señor está frente a nosotros. Nuestra oración es que el Plan Pastoral de la Arquidiócesis de Toronto sea una guía para toda nuestra comunidad de fe, para que juntos podamos cumplir con más provecho la misión que hemos recibido de nuestro Señor, tanto a nivel individual como comunitario. Tenemos metas ambiciosas y reconocemos que aún quedan muchos desafíos por delante. Sin embargo, también se nos recuerda la abundancia de dones y talentos que están presentes en todos los miembros de nuestra familia de fe. Sobre todo, recordamos que cuando Jesús dio a sus discípulos su misión, él prometió que estaría con ellos hasta el fin de los tiempos. Todo lo que hacemos debe estar basado en la oración.

Somos conscientes de los muchos regalos que existen en la actualidad en nuestras parroquias y organizaciones, muchos de los elementos expuestos en nuestro plan pastoral pueden ya haber sido realizados en algunas comunidades. Sin embargo, debemos seguir tratando de ir un paso más allá, a examinarnos a nosotros mismos y nuestras comunidades de fe con honestidad para que podamos crecer en la fidelidad como discípulos, convirtiéndonos en instrumentos más eficaces de Dios en el fortalecimiento de la presencia de Su reino.

Dios es simple, pero la complejidad de este plan, que se ocupa de nuestra compleja situación humana, puede parecer abrumadora. ¡El mar es tan grande y el bote es tan pequeño! Podemos trabajar juntos para dividir y llevar a cabo las tareas que enfrentamos, pero sobre todo nos apoyamos en Dios que está con nosotros.

Oramos por todos los que trabajan en nuestra arquidiócesis; que el Espíritu Santo guíe sus esfuerzos y los mantenga responsables y fieles en su trabajo.

Oramos por nuestros obispos, sacerdotes, diáconos, y religiosos, para que puedan continuar sirviendo a las necesidades de los fieles de la arquidiócesis, guiándonos en el camino del discipulado.

Para los fieles de la Arquidiócesis de Toronto, que Dios nos inspire al discernir los pasos hacia adelante para poner en práctica este plan pastoral. Oramos para que Dios haga que la gracia de nuestros dones y talentos de sus frutos en la realización de la

belleza de una Iglesia plenamente comprometida e inspirada, evangelizando el mundo sin miedo y con creatividad.

El documento preparatorio de la XIII Asamblea General del Sínodo de Obispos sobre la Nueva Evangelización señala que "hablando cronológicamente, la primera evangelización comenzó el día de Pentecostés, cuando los Apóstoles, reunidos en oración con la Madre de Cristo, recibieron al Espíritu Santo. De esta manera, María, que de acuerdo con las palabras del Arcángel está "llena de gracia", estuvo presente en la evangelización apostólica y sigue estando presente en aquellos lugares donde los sucesores de los Apóstoles se esfuerzan por anunciar el Evangelio "(*Lineamenta*, Art. 23). Encomendémonos y confiemos el Plan Pastoral de la Arquidiócesis de Toronto a la Virgen, la "*mujer vestida de sol*" (Ap. 12:1) y "*Estrella de la Nueva Evangelización*." Que ella nos brinde la gracia de permanecer siempre abiertos al Espíritu transformador de Dios, que "hace nuevas todas las cosas" (Apocalipsis 21:5).